

RESEÑAS

bre de otro. En este capítulo también se estudian el *destinatario del perdón* y la concepción del *perdón como virtud*.

En la *conclusión*, el autor realiza una recapitulación del perdón desde la *vía negativa* inicial hasta su captación como *vivencia ajeno-personal*, precisando sus *condiciones* y su *esencia*, vinculada a la necesidad de distinguir entre *persona* y *acción*, pues “si en aquel que nos ha infligido un mal objetivo vemos simplemente a nuestro ofensor, si no somos capaces de percibir que su persona no se agota en su mala acción, si no percibimos que su «ser así fáctico» revelado a través de su acción no se identifica necesariamente con su auténtico ser así, nos resultará muy difícil perdonar” (pp. 135-136). El perdón, en cuanto constituye un *crédito de confianza* en la plenitud de valor de la persona perdonada, lo vincula con el carácter gratuito del amor pues “en el acto de perdonar, el que perdona está dirigido por completo al destinatario de su acto y el «crédito» que a éste se le otorga es sencillamente «por él mismo»” (p. 137).

Mario Šilar

GALÁN, Iliá: *Actualidad del pensamiento de Sem Tob. Filosofía hispano-hebrea del siglo XIV en Palencia*, Endymion, Madrid, 2003, 286 págs.

¿Se puede retrotraer al siglo XIV el momento preciso en el que la modernidad acabó otorgando al *mundo de la vida* un lugar específico en la configuración del propio pensamiento? ¿Se puede asignar a un conjunto de *proverbios morales* escritos en tono irónico la función arquitectónica de articular el conjunto de los saberes, aunque ello requiera relativizar la validez de otros principios aún más básicos? ¿Se pueden ampliar los ámbitos de autonomía en la regulación del *mundo de la vida social* retrotrayendo la aparición de las *éticas de la autenticidad* al siglo XIV, como ahora se atribuye a Sem Tob de Carrión (¿1290?-¿1369?), a pesar de renunciar al logro de un punto medio aristotélico virtuoso a partir de una *tópica* meramente convencional? Para dar una respuesta positiva a estos tres interrogantes Iliá Galán recupera a un autor hispano-hebreo poco conocido, posible judío converso, protegido de Pedro I el Cruel y

RESEÑAS

una generación mayor que su paisano el poeta Jorge Manrique. En efecto, ahora se considera a Sem Tob como un primer precedente de las posteriores *éticas* formales *de la autenticidad*, ya sean de tipo racionalista, empirista o simplemente kantiano, sin necesidad de esperar a la llegada de Montaigne, Gracián, o el propio Descartes, como recientemente han propuesto Marion, Blumenberg o Taylor respectivamente. En cualquier caso en sus *proverbios morales* se hacen presentes diversas máximas de talante escéptico, estoico, epicúreo, neoplatónico o simplemente post-aristotélico, así como diversas propuestas de mediación entre la interpretación racionalista y cabalística o simplemente fideísta de la Biblia, tratando de defender cuatro tesis fundamentales:

1) La *relatividad* del mundo de la vida profano exige una efectiva resolución de sus persistentes contradicciones y paradojas mediante una adecuada *autorregulación*, sin que tampoco Dios haya establecido unas reglas precisas capaces de localizar el punto medio virtuoso en cada circunstancia concreta (Cap. I-IV).

2) La *autorregulación* del mundo social requiere el trabajo y la colaboración de todos, es decir, un *alma grande*, un *carácter* y un *corazón magnánimo*, propio del sabio que confía en Dios, el único verdaderamente capaz de otorgar un sentido unitario al conjunto de circunstancias tan cambiantes vigentes en el *mundo de la vida*. En efecto, los logros del mundo profano siempre serán parciales y efímeros, y el sabio nunca debe pretender dominarlos, a diferencia de lo que ocurre en el villano cuando persigue el logro del máximo lucro (Cap. V-IX).

3) Los *libros* y la *lectura* son el medio idóneo para lograr una *autorregulación* del mundo profano, así como un posible entendimiento mutuo entre los hombres. Los libros nos dan la oportunidad de expresar la *verdad* paradójica del mundo entorno y de encontrar una solución compartida, basada a su vez en la práctica de las virtudes cívicas; es decir, en la lealtad hacia el rey, el respeto a las leyes y a los demás ciudadanos. Sólo así será posible no dejarse llevar por la codicia, la envidia, o por cualquier otra forma de rebajamiento moral, en donde se anteponen las apariencias al uso responsable de la capacidad de nombrar, de escribir o de leer lo que otros han escrito, con un rechazo explícito de los auténticos placeres del espíritu (Cap. X-XV).

RESEÑAS

4) La *amistad* es la mejor expresión del logro de una concordia mutua en la autorregulación de las tareas profanas, pero requiere la posesión de un carácter y un corazón magnánimo capaz de hacer efectivo aquel entendimiento mutuo. Sólo así será posible compartir en compañía del amigo las posibles adversidades de la vida, ya sea entablando conversación o en silencio. Desde la amistad se logra comprender el dolor ajeno, cosa imposible para un villano cuyo hablar separa más que une, y le impide hacer el bien (Cap. XVI-XXII).

Para concluir una reflexión crítica. Los comentarios de Iliá Galán a estos proverbios morales dan unidad y consiguen hacer comprensibles a un conjunto de aforismos muy enraizados en la sabiduría popular, el refranero o la espiritualidad, condicionando en gran medida el modo como el imaginario colectivo hispánico posterior reaccionó ante las corrientes y modas intelectuales centroeuropeas. En efecto, para el pensamiento hispánico posterior, especialmente en el barroco y en el llamado Siglo de Oro español, el único modo legítimo de garantizar la *legibilidad del mundo* profano será apropiarse de un *carácter* y un *corazón magnánimo* capaz de dotarse de una autorregulación verdaderamente compartida, sin eludir por ello la referencia a lo *sacro*, pero sin tampoco anular la distancia crítica con que se deben enjuiciar los diversos ámbitos de autonomía propios de la sabiduría mundana. En cualquier caso después de leer a Sem Tob se comprende mejor el talante irónico, picaresco, quijotesco, escéptico, estoico o simplemente *vital* que con tanta frecuencia se hizo presente en la literatura hispánica a la hora de afrontar la sabiduría profana, sin dejarse llevar por falsos espejismos tan presentes en la *modernidad* entonces en boga. En cualquier caso Iliá Galán desde la *postmodernidad* hace un balance muy positivo de los aforismos de Sem Tob, haciendo notar sus posibles aportaciones a nuestra identidad cultural, a pesar del sistemático olvido en el que cayeron. En este sentido cabe preguntarse. ¿No se debería haber analizado más específicamente el impacto que estos aforismos ejercieron en la literatura, en la espiritualidad, o en el refranero del Siglo de Oro, sin por ello negar la pertinencia de otro tipo de comparaciones con el pensamiento moderno que ahora también se hacen?

Carlos Ortiz de Landázuri